

Un acontecimiento nacional

EN OLOR DE MULTITUD



El rapto del futbolista Alfredo Di Stefano, por parte de un grupo político revolucionario venezolano ha sido un estupendo "test" sobre un montón de cosas importantes. Por ejemplo, nos hemos enterado de la escala de valores humanos y morales de ciertos rotativos al considerar la noticia digna de una primera plana y de múltiples comentarios, mientras noticias como la situación en el Vietnam del Sur o el problema racial americano han pasado hasta a terceras páginas. La televisión obsequió a sus espectadores con una edición especial de telediario en la que se interpretó una composición musical que creo que es el himno oficial de un club fut-

bolístico madrileño y que en esta ocasión solemne tenía casi aires marciales o de himno nacional en días de grandes decisiones o preocupaciones nacionales.

Por supuesto que la vida de todo hombre cuando está en peligro merece nuestra atención y nuestra preocupación, nuestro esfuerzo. Todo hombre civilizado lee con el corazón encogido y lleno de emoción esas noticias diarias del albañil caído de su andamio o del médico víctima del manejo constante de los rayos X en beneficio de todos los hombres. E igualmente la cogida de un torero o la lesión de un futbolista, pero naturalmente que ser albañil o médico es más importante que ser futbolista, sobre todo cuando el ser futbolista es ya una profesión harto excesivamente pagada y ha per-

o simplificar muchos razonamientos con evidente falta de respeto a las inteligencias menos dotadas o cultivadas y no precisamente predicar la justicia o denunciar la injusticia, como piensan muchos. Y debe de haber quienes esperen transformar el hinchismo deportivo en nacionalismo o hinchismo político.

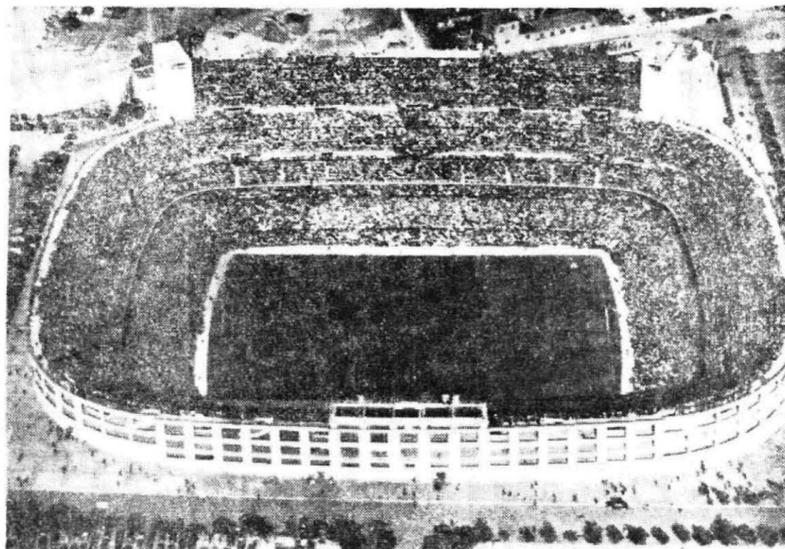
Sin embargo el deporte, desde los viejos tiempos griegos, ha servido más bien para unir a los pueblos y hoy mismo son los deportistas casi los únicos seres humanos para los que no existen cortinas de hierro, de bambú o de otra cualquiera clase. Y está bien que así sea. Debemos exigir además que quede al margen de toda clase de politización y por supuesto que sea considerado como lo que es. Porque ni en los estadios se ventila ningún honor nacional, ni la figura de ningún deportista debe hacer salir de sus casillas a los órganos informativos hasta darlos casi ese color y ese tono de las grandes vísperas de conflagración mundial. Nosotros los informadores y escritores estamos sembrando así mucho confusiónismo no ya de ideas, sino hasta de valores. Sin tener nada contra el fútbol, la verdad es que no es muy halagüeño como comentario elocuente de lo interesante que son nuestros periódicos y de una educación a través de ellos el que sea la página de deportes la más buscada y la más valorada. ¿No seremos capaces de interesar a los lectores sobre el problema negro, por ejemplo, hasta poder hablarles de un jugador negro en peligro?

La página de deportes, que debería ser un descanso del espíritu

YA se encuentra cercana la fecha del comienzo de los campeonatos de fútbol. Hasta ahora la actividad deportiva se ha reducido a fichajes, cesiones, compraventas y demás finas típicas del juego-negocio. Pronto, en septiembre, la emoción saltará a las gradas, las incidencias de los encuentros darán motivo a interminables y apasionadas charlas de café, los hinchas gritarán su euforia o su desencanto y todos nos encontraremos sumergidos, voluntaria o pasivamente en algo tan deleznable como un pasatiempo dominical, elevado a la suprema categoría de las multitudes. En los tranvías, en los autobuses, en el taxi que nos recoge, en las barberías, en los centros de trabajo o de estudio, en cualquier lugar lo mismo: la patada afortunada de Fulano, la desgracia de Mengano, las habilidades de Zutano.

Se enlazará el partido de la víspera con el partido que se espera; el mismo lenguaje se verá maltratado por esta prisa deportiva. Sonarán los vocablos y estruendos de siempre: partido del siglo, héroes, épicas jornadas, salvar el honor, chapuzas, sistemas de cobertura, elegante serenidad... La gente arbatara de las manos a los vendedores las ediciones extraordinarias, se esperará con impaciencia la llegada del periódico deportivo y si alguien —timidamente— opina que ya está bien todo este tinglado, los más fanáticos de los hinchas se revolverán como si se hubiera insultado la memoria de sus antepasados, con lo que habrá de optarse por contemplar a distancia este fenómeno esu-generista, que, dicho sea de paso, está mucho más arraigado en los pueblos subdesarrollados. (Para muestra ahí tenemos al flamante campeón del mundo, Brasil, un pueblo de potencial riqueza sin explotar, en el que el caciquismo de unos cuantos intenta imponer su ley a una mayoría de gentes con escasa o ninguna cultura que se consuelan contemplando las acrobacias del llamado rey Pelé.)

En cuanto al actor y figura principal del espectáculo, el divo que muestra destreza dando con el pie a la bola, la consideración social que merece es superior a la de



cualesquier otro mortal, incluidos gobernantes, y no habiemos del hombre de ciencia, el estudioso o el abnegado hombre de trabajo. Se les mira hasta la saciedad, se vuelve la gente a su paso, reciben homenajes a troche y moche, se premia su labor con condecoraciones y medallas, se les rodea, en fin, de un halo casi legendario, lo que ha de hacer sin duda que el habilidoso ser que consigue el estrellato deportivo crea natural y lógico su encumbramiento.

Para ejemplo tenemos el reciente secuestro del jugador Di Stefano: secuestrados por la capital de España dedicaron primeras planas y reportajes al caso; en la calle, en el bar, en las esquinas, el comentario era unánime. Descartando móviles de otro tipo —los del secuestro y su significación— el hecho revela una pericia espiritual que forzosamente ha de valerle a cualquiera. En el mundo suceden demasiados y muy graves acontecimientos para que un vulgar secuestro merezca las primeras planas de nuestra prensa. Podemos disculpar en cierto sentido al hinchista, pero lo que no alcanza disculpas es una postura si nacionalista a ultranza. Si la misión de la prensa es educadora, triste ejemplo el de su desmelamiento publicitario en torno al caso que nos ocupa.

Porque lo que puede ser pretexto para algunas de las publicaciones especializadas en los chismes de los personajes que han sido entronizados en olor de multitud, no lo es en aquella prensa que por su posición y su seriedad ha de marcar la pauta en la formación de la opinión pública.

Claro está que a esto se puede argüir con el consabido aleví motivo de los oportunismos periodísticos. Si, podrá decirse que la actualidad impone los nombres, las noticias que más interesan. Pero si así sucede ¿dónde queda la alta misión educadora de la prensa?

Por otra parte, tenemos que el interés de las gentes solamente se ve ampliamente satisfecho en ocasiones como esta del secuestro de Di Stefano y en otras similares. Bods, reglas, vagabundeos de actrices, esperanzas o desventuras de empinados alumbamientos, declaraciones de personas que no tienen nada que decir y a quienes se entrevista en función de un apellido ilustre o de un escándalo sonado. Todo ello podrá merecer la atención de quienes leen; pero hay muchas cosas más que tienen una primacía noticiable y, sin embargo,

son escamoteadas al conocimiento público.

Tiempo va siendo de que todos, serenamente, recapitemos un poco; nada tenemos contra el deporte en general y contra el fútbol en particular. Es más, nos parece un espectáculo divertido, capaz de hacer pasar, a quienes gusten del mismo, unas entretenidas horas en las tardes del domingo. Pero de esto a la irreflexiva histeria y a las aburridas cantinelas interrumptivas, media un abismo. El monstruo sagrado que está insensibilizando a muy importantes núcleos del país, jaleado y encauzado por sociedades deportivas y prensa adicta, montado al estilo de las empresas anónimas financieras, representa una estafa a la inteligencia de todos.

Cuando se hizo público la pérdida de las últimas posesiones ultramarinas de España, el público asistente a una corrida de toros en Madrid prorrumió en aclamaciones o levantó los hombros en gesto de olímpica indiferencia.

Alguien, con mordacidad hiriente, habló de pan y toros. Que no suceda lo mismo ahora, y que la pérdida de algo valioso no quede ahogada por la ovación estruendosa ante un gol de esos de bella factura. La meta, hablando en el mis-

mo lenguaje, está muy lejos de los campos de deporte. Para llegar a ella es preciso abandonar toda una gama de tópicos que quieren pasar como verdades y que en definitiva



solo son adormecedores del espíritu de quienes deben pensar en algo más trascendente e importante para sus propias vidas. MIGUEL ANGEL PASTOR



bolístico madrileño y que en esta ocasión solemne tenía casi aires marciales o de himno nacional en días de grandes decisiones o preocupaciones nacionales.

Por supuesto que la vida de todo hombre cuando está en peligro merece nuestra atención y nuestra preocupación, nuestro esfuerzo. Todo hombre civilizado lee con el corazón encogido y lleno de emoción esas noticias diarias del albañil caído de su andamio o del médico víctima del manejo constante de los rayos X en beneficio de todos los hombres. E igualmente la cogida de un torero o la lesión de un futbolista, pero naturalmente que ser albañil o médico es más importante que ser futbolista, sobre todo cuando el ser futbolista es ya una profesión harto excesivamente pagada y ha per-

o un divertimento, hace bastante que se ha convertido en algo apasionado y hasta pretencioso, si se hace caso del vocabulario que se emplea, teñido de dramatismo incluso, o del "bom-ba" dado a un simple rapto publicitario. Tan apasionada página que hasta hombres que debieron esperar todo del triunfo de la justicia en el mundo, esperan solamente que se gane tal partido de fútbol. Un suceso muy lento y conveniente.

J. J. L.

SIEMENS ESPAÑA

Todo depende del MOTOR que Vd. elija. Piense que es el CORAZON de su industria

• TECNICA DEPURADA
• OPTIMA CALIDAD
• MAXIMA GARANTIA

SIEMENS INDUSTRIA ELECTRICA S. A.



EL CABALLO DE TROYA

Un negro rodesiano, a la Academia Militar inglesa

SALISBURY.—El Ejército federal de Rodesia va a enviar su primer oficial africano a la Academia Real Militar británica de Sandhurst el mes próximo. Se trata de Dunstan Kasote, de 21 años, que será el primer africano de Rodesia que ingrese en esa Academia. Actualmente está realizando un curso especial en Lusaka. Kasote entró en el Ejército federal en abril y sufrió un examen ante el Tribunal para seleccionar oficiales. Fue educado en la escuela de segunda enseñanza de Munali, cerca de Lusaka, donde obtuvo el certificado de Cambridge. Fue capitán del equipo de fútbol de la escuela y luego presidente de su sociedad de debates y club científico. Kasote se trasladará a Inglaterra por avión el 12 de septiembre, para iniciar un curso de tres años.

